



CARTA PASTORAL

“Las Edades del Hombre” en Toro

Mons. Gregorio Martínez Sacristán
OBISPO DE ZAMORA

MONS. GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
OBISPO DE ZAMORA

CARTA PASTORAL

“LAS EDADES DEL HOMBRE” EN TORO

SEPTIEMBRE DE 2015
ZAMORA

A todos los fieles de la Diócesis

Depósito Legal: ZA 202, 2015
Imprime: Ediciones Monte Casino (Benedictinas)
Ctra. Fuentesauco, Km. 2 • Apdo. 299
Tel: 980 53 16 07 • Fax 980 53 44 25
C-e: edmontecasino@gmail.com.
49080 ZAMORA, 2015

POR FIN EL ANUNCIO

Muy estimados en el Señor Jesucristo:

Con gran emoción y lleno de satisfacción tuve la dicha de comunicar a cuantos llenaban la iglesia parroquial de San Julián en Toro para celebrar la fiesta de San Agustín el pasado viernes 28 de agosto que esa ciudad había sido elegida como sede de la próxima Exposición en el año 2016 de “Las Edades del Hombre”. Momentos antes había sido anunciado públicamente por parte de la Fundación Las Edades del Hombre en Ávila, en donde, junto a Alba de Tormes se está exhibiendo la muestra “*Teresa de Jesús, Maestra de oración*”, que conmemora el V centenario del nacimiento de esta santa carmelita y mística castellana. La ovación que acogió dicho anuncio corroboró la alegría del pueblo toresano por ver cumplido un sueño que venían acariciando desde hacía tiempo. La exposición en Toro será la vigésimo primera edición de esta secuencia sobresaliente de muestras artísticas que se han venido realizando.

Esta elección de la ciudad de Toro, hecha por el Patronato de la Fundación Las Edades del Hombre en consenso con la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León, es el resultado de la valoración positiva de la solicitud hecha a tal efecto por parte de la Iglesia Dioce-

sana de Zamora, encabezada por su Obispo, junto al Ayuntamiento de Toro y la Diputación Provincial de Zamora.

A partir del momento de la designación se ha iniciado un camino intenso de preparación con vistas a que la exposición pueda abrir sus puertas en la primavera del próximo año y durante los meses en que se prolongará para acoger a cuantos quieran visitarla.

La candidatura de la ciudad de Toro se apoyaba en su dilatada y significativa historia, en la cuidada y variada vida cultural que la caracteriza y, sobre todo, en el abundante y valioso patrimonio artístico, particularmente el religioso, que conserva. Todo ello hacía de Toro una propuesta muy atractiva que reunía todas las condiciones que requiere una exposición de estas características.

Al acoger una nueva exposición de “Las Edades del Hombre”, recordamos la anterior muestra que se celebró en nuestra diócesis y provincia en la ciudad de Zamora en el año 2001: “*Remembranza*”. Con ella conmemorábamos el XI centenario de la creación de nuestra Iglesia Diocesana, y tuvo como sedes la Catedral, la iglesia de San Isidoro y el Laboratorio Municipal. He podido percibir cómo todavía permanece viva la grata impresión que aquel acontecimiento cultural produjo en la ciudad. Esta experiencia nos cualifica para organizar, también con éxito, la próxima edición en Toro.

Por ser fruto de una iniciativa promovida por nuestra Iglesia Diocesana y por ser, también, una acción eclesial, me ha parecido oportuno ofreceros esta Carta Pastoral dirigida a cuantos integramos la comunidad diocesana y abierta a toda la sociedad zamorana, para ayudarnos a

todos a conocer y situar lo que significa la realización de esta exposición entre nosotros.

Con estas sencillas reflexiones pretendo ayudar a que todos acojamos con satisfacción esta oportunidad que se nos brinda, como un don que se nos ha concedido, y a que comprendamos que también es un proyecto compartido, que hemos de sacar adelante entre todos con generosidad y empeño. Esta muestra está llamada a repercutir beneficiosamente en nuestra Iglesia particular y en el conjunto de la sociedad toresana y zamorana. De ahí que os animo ya a recibirla y aprovecharla como algo nuestro, de todos los que formamos esta Diócesis.

I. UNA PRIMERA MIRADA A LA EXPOSICIÓN

LA EXPOSICIÓN DE “LAS EDADES DEL HOMBRE” EN TORO

Nuestro primer acercamiento a este acontecimiento artístico y evangelizador será para explicar cuál es su finalidad primordial y su entidad fundamental. Se trata de una gran exposición de arte religioso, de temática cristiana, promovida y organizada por la Fundación “Las Edades del Hombre”. Llamamos arte religioso al que tiene temática religiosa y arte sacro al que, además, se destina al culto. El objetivo de estas exposiciones es contribuir al mayor conocimiento y difusión del patrimonio cultural de la Iglesia. De esta manera se contribuye también a la finalidad para la que dicho patrimonio fue creado.

Debemos, por tanto, percibir que no se trata de montar una exposición antológica ni monográfica sobre el muy abundante patrimonio artístico de Toro. Tampoco se trata de hacer una muestra exclusiva, ni siquiera mayoritaria, del arte sagrado de la Diócesis, aunque tanto lo uno como lo otro tendrán una presencia significativa. Se trata, más bien, de una exposición integrada por obras artísticas provenientes, fundamentalmente,

del patrimonio de las once Diócesis que conforman la Fundación “Las Edades del Hombre”. También pueden incorporar alguna obra de alguna colección privada, de alguna otra Diócesis o de alguna otra institución, sobre todo, si están particularmente vinculadas al tema específico de cada exposición.

La exposición es organizada directamente por la Fundación “Las Edades del Hombre”, con la estrecha participación de la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León. Está abierta y cuenta con la colaboración de otras instituciones públicas locales o provinciales. Y, de la misma manera, también espera contar con la implicación de personas, empresas y entidades privadas que quieran asociarse y apoyar, de múltiples formas, este proyecto cultural para que sea una iniciativa que alcance los frutos esperados, siempre dentro del marco que la define.

Siguiendo la experiencia contrastada de anteriores ediciones, cada exposición selecciona un tema nuclear que será el eje vertebrador del contenido que se ofrece en la muestra. En concreto, la exposición de Toro tendrá como argumento “*el agua*”, una realidad fundamental en la vida de las personas y un símbolo muy relevante en la historia de la salvación y en el acontecer de la Iglesia, también en nuestra Iglesia de Zamora. Se pondrá de manifiesto su múltiple significado y variada representación en las diversas artes presentes en el patrimonio de la Iglesia de Castilla y León. La sede que albergará los diferentes capítulos del “relato” de la exposición será la artística y emblemática Colegiata de Santa María la Mayor, orgullo de esta ciudad.

LA IDENTIDAD DE “LAS EDADES DEL HOMBRE”

Fueron los Obispos de las Diócesis de Castilla y León (Astorga, Ávila, Burgos, Ciudad Rodrigo, León, Osma-Soria, Palencia, Salamanca, Segovia, Valladolid y Zamora) los que, hace más de veinticinco años, idearon y pusieron en marcha esta iniciativa con el fin de dar a conocer más ampliamente el abundante y valioso patrimonio cultural e histórico de estas Iglesias diocesanas, fruto y manifestación de la fe, que la Iglesia Católica custodiaba, conservaba y utilizaba para su vida y misión. Aquellos obispos eran conscientes de la importancia y la función del patrimonio cultural e histórico en orden al servicio del pueblo, del culto y de la evangelización.

Fue en el año 1988 cuando los Obispos de estas once Diócesis decidieron poner en marcha una iniciativa conjunta de carácter evangelizador a través del arte sagrado perteneciente a sus Iglesias locales. Con esta iniciativa pretendían abrir un camino de diálogo entre la cultura y la fe que fuera enriquecedor para la Iglesia y para el conjunto de la sociedad. Se elaboró un proyecto inicial que se prolongaría durante cinco años y constaría de cuatro grandes exposiciones en cuatro catedrales y un congreso que reflexionara sobre la fe y el arte.

Se concretó la finalidad fundacional de esta iniciativa eclesial: evangelizar a través del arte sagrado. Se pretendía poner de manifiesto el sentido y el valor de la actividad artística en la vida de la Iglesia, pues desde la antigüedad la representación artística ha sido un cauce privilegiado para expresar el mensaje y contenido de la fe. De tal manera que la historia de la Iglesia va de la mano

de la historia de los múltiples y variados estilos artísticos.

La acogida tan favorable y multitudinaria de esta iniciativa les animó a constituir la Fundación “Las Edades del Hombre”, primero canónicamente, civilmente después. Sus Estatutos determinan que el fin de esta fundación es *“la promoción de la evangelización en el campo de la cultura, la conservación, promoción, desarrollo, protección y fomento del patrimonio histórico, artístico y cultural de las diócesis radicadas en Castilla y León, así como toda clase de estudios, investigaciones y actividades sociales, económicas, culturales y artísticas que contribuyan a su conocimiento y al de las finalidades para el que fue creado”* (art. 5º. Estatutos de la Fundación “Las Edades del Hombre”, BOOZA 1995, p. 187).

Este objetivo ha motivado y acompañado el desarrollo de este ambicioso y prolongado proyecto cultural y evangelizador que son “Las Edades del Hombre”. Se trata de promover y ejercitar el necesario diálogo entre la fe y la cultura, que encuentra una de sus más logradas expresiones en las manifestaciones artísticas. Este proyecto ha querido resaltar que la fe cristiana no es algo desligado ni contrapuesto a la actividad cultural del hombre, ni tampoco un patrimonio perteneciente al pasado, sin relación con nuestro mundo contemporáneo. La fe cristiana, vivida por hombres y mujeres de toda clase y condición de esta tierra a lo largo de su dilatada historia, ha tenido la capacidad de generar una espléndida actividad cultural desplegada en los más diversos ámbitos, desde la literatura a la legislación, desde la organización social a todas las bellas artes. Esto pone de manifiesto que

una fe que no crea cultura no es una fe viva. También en el presente la Iglesia quiere mantener un encuentro franco y sincero con el mundo de la cultura, con el fin de confluir en lo que nos une y a lo que debemos servir: al hombre.

II. EL EVANGELIO HECHO ARTE. CLAVES INTERPRETATIVAS Y SIMBÓLICAS DEL PROYECTO

HOMBRE

El destinatario de este proyecto evangelizador y cultural es el hombre, en su singularidad personal, en su condición social y en su compleja trayectoria histórica. Con nuestra aportación queremos ayudar a redescubrir lo más propio del ser humano, su más profunda identidad, tal y como se ha expresado admirablemente en las obras de arte, también en las de arte religioso. Y es que el arte es una de las formas más conseguidas de expresarse, definirse, reconocerse y relacionarse que posee el hombre.

A través de las obras artísticas, el ser humano muestra plásticamente su identidad profunda, sus ideales y frustraciones, sus sentimientos y relaciones. Aquello que es, lo que ha sido, lo que quiere llegar a ser. Por esta razón, la exposición del patrimonio artístico cristiano, tal y como lo realiza la Fundación “Las Edades del Hombre”, quiere ser una invitación y un estímulo para que cada persona que lo contemple reconozca y reafirme la dignidad propia de cada hombre o mujer y se anime a vivir, de forma plena, lo que significa ser humano.

El arte cristiano tiene su foco más potente en la presentación del hombre en plenitud: Jesucristo, nacido, muerto y resucitado por nuestra salvación. De ahí que “Las Edades del Hombre” han querido colocar siempre en el centro y como protagonista a Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre en plenitud. Jesús, el Señor, es el hombre perfecto y en su vida, muerte y triunfo pascual Dios ha expresado y modelado la máxima realización humana. Por eso, representar artísticamente a Cristo significa tanto expresar la más auténtica medida del hombre como poner de manifiesto, a la sensibilidad del hombre, el ser y la vida de Dios. Las muestras de arte cristiano han de comprenderse como una manifestación “visible” del Salvador y Redentor de los hombres, con el propósito de que, al contemplar su imagen en el arte, cada hombre concreto pueda abrirse a un conocimiento más intenso de su vida y le encamine hacia la adhesión a su persona.

Esta centralidad de Cristo en este proyecto cultural tiene su fundamento en la misión que la Iglesia está llamada a desarrollar, la misión de hacer presente a su Señor en todo tiempo y lugar. Sólo si muestra a Cristo, la comunidad cristiana es fiel a su identidad. “Las Edades del Hombre” muestran de diversas formas y desde diversas perspectivas el ministerio salvador de Jesús a favor de los hombres, tal y como se ha ido plasmando en múltiples manifestaciones artísticas a lo largo del tiempo y de la geografía de Castilla y León. De esta manera, la Iglesia presente en esta tierra también realiza su misión testimonial del anuncio de la Buena Noticia y abre caminos de

evangelización en el presente para ofrecer la luz del Evangelio a cada hombre.

EVANGELIZACIÓN

Querer evangelizar exponiendo públicamente el arte cristiano no es usar de modo interesado y manipulado el patrimonio cultural de la Iglesia. Al contrario, es, justamente, poner de manifiesto el fin original para el que fue realizado. Y es que el arte cristiano no tiene primariamente una intencionalidad estética o una funcionalidad estrictamente ornamental. El arte cristiano tiene una motivación y una finalidad evangelizadora. Ha nacido y se ha desarrollado a lo largo de los siglos como expresión de la fe en Cristo, se ha plasmado para que el anuncio de la fe “entrara por los ojos” de los que contemplaban en estas obras las maravillas que Dios realiza por los hombres. A través de las obras de arte cristianas se ha despertado y educado, purificado y sostenido la vivencia creyente de hombres y mujeres de sucesivas generaciones, siendo uno de los medios más accesibles al pueblo cristiano para conocer y amar a Cristo y para descubrir que nuestra vida puede identificarse o asemejarse a la suya. Esta pretensión evangelizadora no es sólo cuestión del pasado, es también un deseo del presente.

Con el proyecto de “Las Edades del Hombre” se ha querido hacer patente, a los ojos de nuestros contemporáneos, la encomiable y aleccionadora trayectoria de un pueblo profundamente arraigado y modelado por la fe cristiana: el pueblo de Castilla y León. En él se puede descubrir un alma que lo ha alentado y vivificado durante siglos. El espíritu cristiano ha configurado de manera muy significativa los valores personales, morales, culturales y sociales de nuestro pueblo, que se ha identificado en muchas de sus gentes, tradiciones y proyectos con la confesión de fe cristiana. Prueba de ello es que de nuestro pueblo han surgido muchos misioneros, testigos entusiasmados de la fe en el Crucificado y Resucitado en cualquier rincón de nuestro mundo.

A través de las diversas exposiciones se ha ido mostrando cómo las gentes castellano-leonesas han mantenido una identidad a lo largo de la historia que lo ha cohesionado, dinamizado y sostenido, sin desgajarse, por ello, de los demás pueblos del suelo hispano y del conjunto de los pueblos europeos. Esta identidad del hombre de nuestra tierra ha quedado profusamente plasmada en el arte que florece, inunda y enriquece todos los rincones de esta extensa región, reflejo de la rica experiencia cultural y espiritual que la ha configurado.

Una de las claves fundamentales del proyecto “Las Edades del Hombre” es el concepto de “memoria”. Todo pueblo que quiera tener futuro necesita tener memoria de aquello que lo define y lo ha ido construyendo. Rememorar nuestro origen y nuestra trayectoria, personal o social, nos estimula a seguir viviendo con fortaleza, generosidad y responsabilidad. Recordar nuestras raíces es una gran ayuda para conformar el presente de modo saludable. El ejercicio de la memoria no es igual a la añoranza o la nostalgia de tiempos pasados, eso es simplemente, mirar hacia atrás. El ejercicio de la memoria al que nos referimos es el que fundamenta el presente y aporta aliento y esperanza para el futuro.

Para la Iglesia la “memoria” es nuclear, pues vive de rememorar permanentemente el acontecimiento que la ha constituido y la sigue generando y sosteniendo: el misterio de Jesucristo, enviado por Dios al mundo para ser su Salvador. Todo en la Iglesia ha de hacer referencia a su Señor, de ahí que continuamente procura hacer presente cuanto de Él ha recibido, para irse configurando progresivamente con sus designios. El memorial permanente del Resucitado, que vive y vivifica a la Iglesia, encuentra su máxima expresión en la Eucaristía. En ese banquete sacramental se hace presente, con todo su potencial salvífico, el acontecimiento pascual, germen y culmen de cuanto Dios ha realizado por bien de los hombres. También las expresiones artísticas de la fe son “memoria” del acontecimiento salvador que está en el origen de

nuestra fe, para hacerlo así más accesible y cercano al espíritu humano que las contempla.

RELATO

Para poner de manifiesto más claramente la finalidad evangelizadora de “Las Edades del Hombre”, cada exposición se ha elaborado en torno a un “relato”, como una historia que se despliega en diversos capítulos. Así, no se trata de exponer múltiples obras artísticas, sin más, clasificadas por autores, estilos o etapas, sino de relatar una historia de salvación a través de algunas de las múltiples obras de arte de la Iglesia en Castilla y León. Esta narración, ofrecida a través de bellas imágenes, pretende dar a conocer a los visitantes el relato de fe que allí se muestra. Esta es una de las originalidades propias del proyecto “Las Edades del Hombre”. El relato de la exposición invita a los que lo contemplan, no sólo a disfrutar de la belleza, sino también a dejarse provocar por la narración y poner en juego su libertad para acoger, matizar o rechazar lo que les despierte en su interior.

SENTIDO Y VERDAD

Relatar una historia significativa y atrayente para tantos hombres, como ha sido la de Cristo, a través de una exposición artística, es una invitación a plantearse el sentido de la vida, a descubrir que la existencia humana tiene una orientación y está capacitada para ser guiada por la

verdad. Con este proyecto, la Iglesia en Castilla y León quiere ayudar a redescubrir la necesidad de estar asentados en la verdad sobre el hombre, sobre el mundo, sobre Dios, a encontrar fundamentos sólidos en el vendaval de nuestro mundo presente de banalidad, inconsistencia y relativismo. Las obras de arte cristiano presentan la verdad del hombre desde el prisma del Dios revelado, es decir, como criatura hecha a su imagen y, por tanto, dotada de la mayor dignidad, si bien, también herida por el pecado y tocada por la finitud. Contemplar estas obras ayudará a redescubrir nuestra genuina verdad, reconstruida ya en la Verdad: Cristo.

IMAGEN

Para presentarnos esa verdad sobre el hombre y sobre Dios que ofrece un sentido para la vida, “Las Edades del Hombre” muestra múltiples imágenes del arte cristiano de Castilla y León. Y es que la imagen nos abre a la comunicación. A través de las imágenes nos expresamos y nos relacionamos. Con ellas damos a conocer nuestro ser interior y permitimos que el sentir y vivir del otro entre en nuestra vida. En las imágenes religiosas también acontece así y se nos muestra una realidad, no accesible a los sentidos, pero que nos abre a lo Verdadero. En esas imágenes se plasma el alma de una persona o de un pueblo. De esta manera, las imágenes no sólo poseen una virtualidad estética, sino también contienen un dinamismo orientador, nos remiten a la realidad que representan para ponernos en comunicación con Aquél a quien ex-

presan. La contemplación de las imágenes religiosas nos levanta de la tendencia a permanecer anclados exclusivamente en las experiencias terrenas para anhelar y degustar el gozo de la amistad, del encuentro con las realidades del cielo, con Dios, con el Amor eterno.

BELLEZA: CAMINO HACIA DIOS

A través del arte se ha plasmado la belleza de las realidades creadas, de las realidades espirituales, incluso la belleza del mismo Dios. Por eso las obras artísticas nos resultan atrayentes y evocadoras, pues son expresiones del anhelo de belleza que anida en el alma de toda persona. En este sentido recordamos unas expresiones del Papa Beato Pablo VI, en un Mensaje que dirigió a los artistas al clausurar el Concilio ecuménico Vaticano II: *“Este mundo tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza. La belleza, como la verdad, es lo que pone alegría en el corazón de los hombres; es el fruto precioso que resiste a la usura del tiempo, que une las generaciones y las hace comunicarse en la admiración”* (Concilio Vaticano II. *Constituciones, Decretos, Declaraciones*, BAC 1968, p. 841).

Por ello el ser humano tiende originariamente hacia la belleza, ya que como afirmó el Papa Benedicto XVI: *“la experiencia de la belleza auténtica no es algo secundario en la búsqueda de sentido y de la felicidad, porque esa experiencia no aleja de la realidad, sino, al contrario, lleva a una confrontación abierta con la vida diaria, para liberarla de la oscuridad y transfigurarla, a fin de hacerla más*

luminosa y bella” (Discurso con motivo del encuentro con los artistas, BOOZA 2009, p. 512). A lo cual añadía que *“una función esencial de la verdadera belleza consiste en dar al hombre una saludable ‘sacudida’, que lo hace salir de sí mismo, lo arranca de la resignación, del acomodamiento de cada día y le vuelve a abrir los ojos del corazón y de la mente, dándole alas e impulsándolo hacia lo alto. La belleza impresiona, pero precisamente así recuerda al hombre su destino último, lo pone de nuevo en marcha, le da valentía para vivir a fondo el don único de la existencia”* (ib.).

Frente a la tan extendida belleza superficial, deslumbrante y esclavizante que despierta la voluntad de poseer y dominar, asumiendo las formas de la obscenidad, transgresión o provocación en sí misma, nos recordó este Pontífice que la *“belleza auténtica abre el corazón humano a la nostalgia, al deseo profundo de conocer, de amar, de ir hacia lo Otro, hacia el más allá”* (ib. pp. 512 y 513). De ahí que gracias a la belleza se dé la capacidad para captar el sentido profundo de la existencia, o sea, *“el Misterio del que formamos parte y que nos puede dar la plenitud, la felicidad, la pasión del compromiso diario”* (ib.). Por lo cual señaló, también, el Papa San Juan Pablo II: *“la belleza es clave del misterio y llamada a lo trascendente”* (Carta a los artistas, n. 16, BOOZA 1999, p. 383).

Esto nos lleva a señalar, como refirió el Papa Benedicto XVI, que *“la belleza que se expresa mediante las creaciones artísticas puede convertirse en un camino hacia Dios. El arte, en todas sus expresiones, cuando se confronta con los grandes interrogantes de la existencia, puede asumir un valor religioso y transformarse en un camino de*

profunda reflexión interior y de espiritualidad. Una prueba de esta sintonía entre el camino de la fe y el itinerario artístico, es el número incalculable de obras de arte que tienen como protagonistas a los personajes, las historias, los símbolos de la Sagrada Escritura. Las grandes narraciones bíblicas, los temas, las imágenes, las parábolas han inspirado innumerables obras maestras en todos los sectores de las artes, y han hablado al corazón de todas las generaciones de creyentes mediante las obras de la artesanía y del arte local, no menos elocuentes y cautivadoras” (Discurso en el encuentro con los artistas, o. c., p. 513).

Por ello, con relación a este potencial orientador de la belleza artística hacia Dios, se habla de una ‘*via pulchritudinis*’, o sea, un “*camino de la belleza que constituye un recorrido artístico, estético y un itinerario de fe*” (*ib.*). Esto significa que “*el camino de la belleza nos lleva a reconocer el Todo en el fragmento, el Infinito en lo finito, a Dios en la historia de la humanidad*” (*ib.* p. 514). De ahí que nos resulten aleccionadoras estas expresiones tan contundentes de sendos pensadores contemporáneos, recogidas por el Papa Benedicto XVI en su ya referido *Discurso* en el encuentro con los artistas (*ib.*). Por un lado, Simone Weil escribió: “*Lo bello es la prueba experimental de que la encarnación es posible. Por todo esto arte de primer orden es, por esencia, religioso*. Y por otro, Hermann Hesse afirmó: “*Arte significa: dentro de cada cosa mostrar a Dios*”.

Estas reflexiones sobre la belleza son el fundamento que sostiene el proyecto de “Las Edades del Hombre”, ya que pretende mostrar la belleza de Dios y su plan de salvación para los hombres tal y como se ha ido represen-

tando en el abundante arte religioso diseminado por nuestra región. En las obras de arte también queda plasmada la belleza del Creador, por eso estas obras han ayudado a los hombres y mujeres de nuestra tierra a encontrar un camino para comunicarse con Dios. Exponer estas obras es contribuir a despertar y ahondar en esa búsqueda humana de la belleza, que nos remite al Autor de todo bien.

ESPERANZA

Cuando contemplamos algo bello surge en nosotros espontáneamente la esperanza pues la belleza nos llena de vitalidad y nos motiva para percibir lo más positivo de las personas y los acontecimientos y, desde ahí, confiar en un futuro más favorable. La contemplación de las obras de arte, expresiones de belleza, tiene esta cualidad, nos abre a la esperanza, nos ayuda a abrirnos a horizontes e ideales más amplios que la mediocridad, el escepticismo o el desencanto que pueden envolver nuestro vivir cotidiano. Las obras de arte religiosas también han sido creadas para alentar esa esperanza en cuantos las admiren, por su belleza y por proponer a nuestra contemplación al que es fundamento y garantía de toda esperanza, a Dios mismo. Por esa razón “Las Edades del Hombre” con sus exposiciones ofrecen también una valiosa aportación para regenerar esperanza en nuestra cultura presente, un tanto desconfiada y desencantada con el futuro.

Representando a Cristo, vencedor del pecado y de la muerte, se invita a confiar en que cada hombre, unido al

Resucitado, está llamado a un mundo nuevo, lleno de vida, amor y felicidad. Las imágenes nos están diciendo que hay motivos para seguir esperando. La propuesta en imágenes de lo que constituye nuestra meta: la santidad, el cielo, los santos, María... es una llamada a la esperanza. Esta llamada se concreta en nuestro mundo presente en una invitación a construir nuestra realidad más de acuerdo con el futuro que esperamos, superando injusticias, viviendo la fraternidad, acogiendo al diferente.

III. ACTITUDES ANTE LA EXPOSICIÓN

Quiero señalar ahora, algunas actitudes que pueden ayudarnos a vivir a nivel personal y como Iglesia Diocesana, este acontecimiento relevante de la exposición de “Las Edades del Hombre” en Toro, ya que este hecho no debe pasar desapercibido ni resultar indiferente para nosotros pues esta es una iniciativa que nace de nuestra misma Iglesia de Zamora, en cuanto integrante de la Fundación “Las Edades del Hombre”.

ALEGRÍA

La primera actitud que me gustaría proponer es la alegría agradecida. Esta muestra es un bien para el conjunto de nuestra Iglesia Diocesana. La experiencia nos dice que todas las exposiciones de “Las Edades del Hombre” han supuesto una gran aportación a la vida pastoral y cultural de la Diócesis que la ha acogido. Recibimos con gozo la elección de la ciudad de Toro y quiero expresar públicamente, en nombre propio y de toda la Diócesis, mi más sincero agradecimiento a la Fundación por esta designación.

Este gozo no es sólo para los católicos zamoranos, se extiende también al conjunto de nuestra sociedad. La ex-

posición puede generar un gran bien para muchas personas y resultar beneficiosa para diversos sectores y grupos que conforman la vida social. Es, por tanto, también, un motivo de alegría para la provincia.

AGRADECIMIENTO

De la alegría nace el agradecimiento y el reconocimiento a cuantas personas, instituciones y entidades están contribuyendo para que el deseo de que Toro pudiese acoger una edición de estas exposiciones se vea ya cumplido. Esta andadura ha sido el resultado del esfuerzo ilusionado de muchos, realizado, generalmente, desde la prudencia, la perseverancia y la discreción a lo largo de varios años. Este trabajo se ve recompensado con la elección de la ciudad y es un estímulo para que continuemos poniendo todo nuestro empeño por llevar adelante la muestra y que alcance, así, los objetivos que pretende.

SENSIBILIDAD Y SOLICITUD ARTÍSTICAS

Además de acoger gozosa y agradecidamente la exposición, os invito a participar de forma activa en este acontecimiento, pues es un compromiso que involucra y responsabiliza al conjunto de la Iglesia Diocesana.

Una manera de hacerlo es avivar y profundizar la sensibilidad artística de los miembros de nuestras comunidades, para que se conozca, se estime y valore adecuadamente el patrimonio artístico que poseemos. Serán muy

interesantes las iniciativas parroquiales, arciprestales, o de cualquier otro tipo que en la Diócesis ayuden a acrecentar el aprecio e interés por el arte cristiano. Esta imprescindible formación en la sensibilidad artística ha de estar presente en todos los procesos de educación en la fe, tanto en la catequesis como en la escuela. Animo a sacerdotes, catequistas, profesores de religión y educadores cristianos que ayuden a niños, adolescentes y jóvenes a conocer el significado y la riqueza de las múltiples expresiones artísticas presentes en nuestra Diócesis. Lo mismo se puede decir de los procesos de formación continuada de la fe en los adultos.

Acrecentar nuestra sensibilidad por el arte cristiano nos ha de llevar a interesarnos también por su cuidado, conservación y restauración. Y eso significa destinar en nuestras comunidades los medios precisos para alcanzar estos objetivos. Esta muestra de “Las Edades del Hombre” entre nosotros puede ser un buen aliciente para que cada comunidad parroquial se proponga y esfuerce en llevar a cabo la restauración de, al menos, una obra artística de su patrimonio, implicando a todos los fieles a colaborar generosamente en ello.

VISITA A LA EXPOSICIÓN

Nuestra implicación activa con la exposición conlleva el compromiso de visitarla. Debemos sentirnos convocados a acudir a esta muestra. Para este fin se exhibe en nuestra tierra y hemos de conocerla directamente. Os invito a las familias, a los colegios, a las asociaciones y mo-

vimientos, a promover la visita a la exposición, preparando convenientemente dicha actividad para que los participantes disfruten de ella con todas sus posibilidades.

Debemos ser también divulgadores entusiastas de la exposición, para que su conocimiento llegue por nuestro medio a vecinos, amigos, familiares, visitantes ocasionales...

ACOGIDA A LOS VISITANTES

Confiamos en que esta exposición va a recibir numerosos visitantes, pues así ha sucedido en las anteriores ediciones, procedentes de muy diferentes lugares de nuestra geografía, incluso de otros países. Esto nos llena de orgullo, pero también nos compromete. Acojamos a todos de un modo vivamente hospitalario. Que los que hacen el esfuerzo de desplazarse hasta aquí encuentren en nosotros una afable y cordial hospitalidad. Esto conlleva también un continuo esfuerzo, llevado a cabo por todos con generosidad, para lograr el embellecimiento y conservación de los espacios públicos que van a acoger a esos visitantes.

ARTÍFICES DE LA EXPOSICIÓN

Para la organización y el desarrollo de la exposición ya se ha puesto en marcha un complejo y esmerado trabajo que requiere la participación de muchas personas

bajo la dirección de la Fundación “Las Edades del Hombre”. La coordinación la realizarán el Secretario General de la Fundación y el Comisario local de esta muestra, que será nuestro Delegado Diocesano para el Patrimonio y la Cultura. Invito a cuantos les corresponda actuar directamente en el montaje o en la guía de la exposición a que pongan todo su empeño, con servicialidad, alegría y responsabilidad, para que esta edición de la ciudad de Toro cumpla los objetivos que la ponen en marcha y nos llene a todos de ilusión.

COLABORADORES DE LA EXPOSICIÓN

Quiero agradecer a todas las personas, instituciones públicas y entidades que ya están comprometidas en la tarea de la XXI edición de “Las Edades del Hombre” su esfuerzo, su trabajo, su ilusión e implicación. Lo mismo digo para todos aquellos que se vayan sumando a este proyecto. Me permito animaros a que trabajéis de forma coordinada, buscando siempre el bien común y el éxito de esta iniciativa que a todos nos beneficia. El bien de todos repercutirá en el bien de cada uno.

IV. UNA SÚPLICA CONCLUSIVA

Quiero concluir estas reflexiones, que ya nos orientan la mirada hacia “Las Edades del Hombre” en Toro, reiterandoos mi más encarecida invitación a que os sintáis convocados a acudir personalmente a esta ciudad para visitar la Exposición que allí se nos mostrará. Recorriendo el itinerario expositivo tendréis la oportunidad de saciar abundante y provechosamente vuestra sed de belleza, bien y verdad, ya que las obras artísticas religiosas allí expuestas nos harán accesible y visible estos anhelos humanos.

Por último, dirijo fervorosamente una súplica en bien de esta esperada Exposición. Confío mis palabras precedentes y mis esperanzas más sentidas, con relación a la laboriosa organización y el buen desarrollo de esta iniciativa cultural y evangelizadora, a Santa María, la bellísima Virgen del Canto, Madre de todos los toresanos. A ella le suplico que esta Exposición esté dedicada, como ella siempre vivió, a mostrar a todos con alegría y generosidad al “fruto bendito de su vientre”: Jesucristo.

También la pongo bajo la intercesión de San Agustín, que nos ofrece con su vida y doctrina un ejemplo y estímulo del encuentro fecundo entre la cultura y la fe, rogándole que esta edición sea un caudal abundante de

“agua” que vivifica y purifica este diálogo tan beneficioso y necesario para nuestra Iglesia y nuestra sociedad.

Zamora, 21 de septiembre de 2015
Fiesta de San Mateo, apóstol y evangelista

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

ÍNDICE

POR FIN EL ANUNCIO

I. UNA PRIMERA MIRADA A LA EXPOSICIÓN

La exposición de "Las Edades del Hombre" en Toro	15
La identidad de "Las Edades del Hombre" en Toro	17

II. EL EVANGELIO HECHO ARTE. CLAVES INTERPRETATIVAS Y SIMBÓLICAS DEL PROYECTO

Hombre	23
Jesucristo	24
Evangelización	25
Alma de un pueblo	26
Memoria	27
Relato	28
Sentido y verdad	28
Imagen	29
Belleza: Camino hacia Dios	30
Esperanza	33

III. ACTITUDES ANTE LA EXPOSICIÓN

Alegría	37
Agradecimiento	38

Sensibilidad y solicitud artísticas	38
Visita a la Exposición	39
Acogida a los visitantes	40
Artífices de la Exposición	40
Colaboradores de la Exposición	41
IV. UNA SÚPLICA CONCLUSIVA	
Índice General	47

